

VIERNES SANTO

2 de abril de 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy nuestra celebración es diferente. No celebramos la Eucaristía, sino que conmemoramos la pasión y muerte de nuestro Señor. Escucharemos la Palabra de Dios que nos explica su significado. Después, adoraremos su cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento, porque sabemos que del sufrimiento del Señor en esta cruz nace nuestra salvación. Y finalmente comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino que también nosotros queremos recorrer con él.

Toda la celebración de hoy es de contemplación, de acompañar a Jesús con fe y esperanza. Comenzamos pues, en silencio, con un momento de oración profunda con la que expresamos nuestra confianza y gratitud al Señor.

MONICIONES A LAS LECTURAS *(Is 52, 13 - 53, 12) (Hb 4, 14-16; 5, 7-9) (Jn 18, 1 - 19, 42)*

El profeta Isaías nos describe al Siervo de Yhavé, predice su sufrimiento, y su muerte afrentosa; en Jesús reconocemos al justo que asume el pecado de todos. En la carta a los Hebreos, se nos dice que tenemos un sumo sacerdote: Jesús, que pasó por todos los sufrimientos y debilidades humanas y ahora, es el intercesor y único mediador entre Dios y su Pueblo. Para el evangelista Juan, la cruz de Jesús es el momento de su glorificación y exaltación. Quien cree en Jesús tiene vida eterna, porque entra en comunión con Dios Padre.

ORACIÓN UNIVERSAL:

Hoy, todos los cristianos del mundo usamos unas fórmulas comunes para expresarle a Dios los problemas de una humanidad que no termina de entender la experiencia de estar sometida al dolor y a la muerte. Pediremos al Señor que llegue a todos, la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz. Tras cada intención, mantendremos un momento de silencio y oración. Después de la oración del celebrante todos responderemos con nuestro "AMÉN".

MONICIONES A LA ORACIÓN UNIVERSAL

1. Por la santa Iglesia.

Oramos por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja, y nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

2. Por el Papa.

Oramos también por nuestro santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para el bien de la Iglesia como guía de pueblo santo de Dios.

3. Por todos los ministros y por los fieles.

Oramos también por nuestro arzobispo Vicente, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

4. Por los catecúmenos

Oremos por los catecúmenos para que Dios, nuestro Señor, les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el bautismo el perdón de sus pecados y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.

5. Por la unidad de los cristianos.

Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido.

6. Por los judíos.

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas, para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres.

7. Por los que no creen en Cristo.

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación.

8. Por los que no creen en Dios.

Oremos también por los que no admiten a Dios, para que por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él.

9. Por los gobernantes.

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y la libertad de todos los hombres.

10. Por los atribulados.

Oremos, por todos los que en el mundo sufren las consecuencias del pecado, para que cure a los enfermos, dé alimento a los que padecen hambre, libere de la injusticia a los perseguidos, redima a los encarcelados, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a los que viajan y dé la salvación a los moribundos.

ANTES DE LA ENTRADA DE LA CRUZ:

Ponemos ahora la cruz en el centro de nuestra celebración. Es el símbolo del dolor de Jesús y el de las personas, víctimas de la indiferencia, la violencia, la exclusión y la crueldad humanas. Pero también es el signo de la salvación: Cristo crucificado y glorificado lo hace “fructificar” y le da sentido. El sufrimiento nos conmueve y nos pone en marcha para sacar lo mejor de nosotros mismos y ponerlo al servicio de los demás.

Cada uno de nosotros veneraremos la cruz y así expresaremos nuestro agradecimiento por el amor de Jesús hacia nosotros, que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

ANTES DE LA ORACIÓN FINAL:

Acabamos nuestra celebración.

Será bueno que mantengamos hoy y mañana este clima de contemplación, de silencio y de oración. Nos quedamos a la espera de celebrar mañana, la fiesta principal de todo el año litúrgico, el hecho histórico que da sentido a nuestra fe: el triunfo de Jesús - y el nuestro - sobre la muerte y el mal, en la Vigilia Pascual. Será a las ... de la noche, en la iglesia de...